

Domingo 13 de octubre de 2024

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

MR p. 440 [438] / Lecc. II p. 176. Semana IV del Salterio.

Renunciando a las falsas «riquezas» ...

El evangelio de hoy se articula en tres escenas, marcadas por «tres miradas de Jesús» ... La primera presenta el encuentro entre el Maestro y un hombre que, según el pasaje paralelo de San Mateo, es identificado como «joven». Este joven corre hacia Jesús, se arrodilla y lo llama «Maestro bueno». Luego le pregunta: «¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?», es decir, la felicidad. La respuesta de Jesús resume, inicialmente, los tradicionales mandamientos, pero luego –mirándolo con una mirada intensa, llena de ternura y cariño– le hace una propuesta concreta y más exigente: dar todos sus bienes a los pobres y seguirlo... Pero ese joven tiene el corazón dividido y se va triste.

En la segunda escena, el evangelista enfoca los ojos de Jesús y esta vez se trata de una mirada pensativa, de advertencia: «Mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!»». Y ante el estupor de los discípulos, que se preguntan: «Entonces, ¿quién puede salvarse?», Jesús responde con una mirada de aliento: sí, «Es imposible para los hombres, mas no para Dios». Si nos encomendamos al Señor, Él nos dará la fuerza, Él nos acompañará en el arduo y satisfactorio camino del seguimiento y Él nos dará la salvación. Sólo acogiendo con humilde gratitud el amor del Señor nos liberamos de la seducción de los ídolos y de la ceguera de nuestras ilusiones.

Y así llegamos a la tercera escena, la de la solemne declaración de Jesús: En verdad les digo que quien deja todo para seguirme tendrá la vida eterna en el futuro y cien veces más ya en el presente... Este «cien veces más» está hecho de las cosas primero poseídas y luego dejadas, pero que se reencuentran multiplicadas hasta el infinito. Equivale a apreciar lo que se le atribuye haber dicho un día a Jesús: «Hay más alegría en dar que en recibir»

(Cfr. Hch 20, 35) ... El Señor nos pide el desapego de las falsas riquezas –el dinero, el placer, el éxito, entre otras– para entrar en la vida verdadera, la vida plena, auténtica y luminosa... ¡Que la Virgen María nos ayude a abrir nuestro corazón al amor de Jesús, a la mirada de Jesús, el único que puede colmar nuestra sed de felicidad! [Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus, 10-X-2015].

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 129, 3-4

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría resistir? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

En comparación con la sabiduría, tuve en nada la riqueza.

Del libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. No se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro, junto a ella, es un poco de arena y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza; la preferí a la luz, porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella; sus manos me trajeron riquezas

incontables. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 89, 12-13. 14-15. 16-17

R. Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Enséñanos a ver lo que es la vida, y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo? R.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda.

Alégranos ahora por los días y los años de males y congojas. R.

Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos puedan mirar tus obras y tu gloria. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras. R.

SEGUNDA LECTURA

La palabra de Dios descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

De la carta a los hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda creatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 5, 3

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. R. Aleluya.

Lo que va entre [...] puede suprimirse por razones pastorales.

EVANGELIO

Ve y vende lo que tienes y sígueme.

Del santo Evangelio según san Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?» Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre».

Entonces él le contestó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme». Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!» Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: «Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios».

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: «Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible».

[Entonces Pedro le dijo a Jesús: «Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte». Jesús le respondió: «Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna».] Palabra del Señor.

Se dice Credo.

ORACION DE LOS FIELES:

Llenos de confianza en el Señor, oremos por todos los hombres y por todas sus necesidades:

1. Para que Dios conceda el espíritu de paciencia y de caridad a los cristianos perseguidos por su nombre y los ayude a ser testigos fieles de su Evangelio, roguemos al Señor.
2. Para que Dios conceda prudencia y honradez a los gobernantes a fin de que logren mantenerse la armonía y la justicia en la sociedad, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor bendiga los esfuerzos de los trabajadores y haga que la tierra dé frutos abundantes para todos, roguemos al Señor.
4. Para que Dios no permita que en la hora de nuestra muerte nos sintamos como arrancados de este mundo, sino que –confiados y con una gran paz– lleguemos a la vida feliz y eterna, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que juzgas las intenciones y los pensamientos del corazón, atraviesa nuestras entrañas con la espada de doble filo de tu Palabra, para que –iluminados por tu sabiduría y libres de la seducción de las riquezas– recibamos el ciento por uno y la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tus fieles junto con estas ofrendas que te presentamos, para que, lo que celebramos con devoción, nos lleve a alcanzar la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Jn 3, 2

Cuando el Señor se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, suplicamos a tu majestad que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.